

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

16 Domingo: Nuestra Señora del Socorro. Ss. Aureliano, Justina y Juan Francisco de Regis.

4 Cuarto creciente a las 8 h. 11 m. 42 s. a. m.

17 Lunes: Ss. Manuel, Ismael y Nicandro.

18 Martes: Ss. Marcos, Marceliano y Paula.

19 Miércoles: Sta. Juliana Falconeri.

20 Jueves: Ss. Silverio P. y Práxedes.

21 Viernes: Ss. Luis Gonzaga, Demetria y Rufino.

22 Sábado: Ss. Inocencio V. P. Paulino ob. y Albano.

23 Domingo: Vigilia de San Juan Bautista. Ss. Zenón, Agripina y Gertrudis reina.

Epístola del Domingo

Domingo IV después de Pentecostés. Epíst. a los Rom. viii. 18 a 23.

A la verdad, yo estoy firmemente persuadido de que los sufrimientos ó penas de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestación de los hijos de Dios.

Porque se ven sujetas a la vanidad ó mudanza no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujeción, con la esperanza.

De que serán también ellas mismas libertadas de esta servidumbre a la corrupción, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando por dicho día, y como en dolores de parto.

Y no solamente ellas, sino también nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu Santo, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazón, aguardando el efecto de la adopción de los hijos de Dios, esto es, la redención de nuestro cuerpo.

REFLEXIONES

En el capítulo VIII de la Epístola de San Pablo a los Romanos, se propone el Apóstol mostrarnos que toda la vida del hombre cristiano se reduce a tres cosas:

1^a A reprimir las concupiscencias de las carnes, o sea, a agitar lo

do con la incomparable Mercedes, el noble bridón del Alférez Camilo, me hubiera visto encerrado en un coso!

Continuad

mal; porque obedecer dichas concupiscencias es muerte para el alma.

2^a A obrar según el espíritu de Dios, o sea a obrar lo bueno con espíritu de caridad, pues para eso nos fue dado el Espíritu Santo, Espíritu de filiación divina, para que amemos a Dios como Padre y obremos lo bueno con afecto de hijos.

3^a Enseñanos, además, el Apóstol a padecer con el Espíritu de Cristo, afirmando que si ahora padecemos a semejanza de Cristo, seremos después glorificados con Él en el cielo.

Pues bien; concretándose a esta última idea, dice el grande Apóstol en la Epístola de hoy: "Entiendo que no ofrecen comparación los trabajos de esta vida con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros." Como diciendo: Todas las tribulaciones y penalidades de este mundo, por grandes que sean, se acaban pronto, y después se recibirá en recompensa un gozo eterno en el cielo.

Fundándose, pues, en esta verdad consoladora, intento mostraros la necesidad de las aflicciones.

Habiendo el gran Apóstol de las gentes sido apedreado por los judíos, le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, juzgando que estaba muerto; mas después rodeándole los discípulos, se levantó y les dijo: "Hermanos, por muchas tribulaciones es necesario que entremos en el reino de Dios." Notemos bien las palabras del santo Apóstol para que no andemos siempre quejosos en nuestros padecimientos.

Es necesario—dice—padecer, porque el Señor, en sus inescrutables designios, ha decretado que los adultos vayamos al cielo, por el camino de los sufrimientos. Querer ir a la gloria por las delicias temporales, o, como dicen, por camino de rosas, no lleva camino; y, sin embargo, esto es lo que pretenden muchos cristianos ilusos. ¿Es posible que tengan sano el juicio?

Es necesario padecer, porque, en mas o menos, todos somos pecadores, y los pecados exigen penitencia, y cruces y tribulaciones. Misericordia de Dios es purificarlos en esta vida para no ser atormentado en la otra.

Es necesario padecer, porque en este valle de miserias estamos rodeados de numerosos é implacables enemigos, que juntos y separados, y ahora, y luego, y siempre, procuran nuestra ruina temporal y eterna. ¿Quién no sabe que el demonio nos asecha, que el mundo no combate y que las concupiscencias no nos dejan punto de reposo? ¿Se puede, por ventura, hacer frente a sus acometidas sin padecimientos?

Es necesario padecer, a fin de que nos desprendamos algo del mundo, que tanto ilusiona a los sentidos corporales, y que despreciemos sus vanidades, dando siempre la preferencia a los bienes del espíritu, a las gracias divinas y a la bienaventuranza del cielo.

Es necesario padecer, porque el reino de Dios tan hermoso, y tan grande, no quiere el señor darnosle enteramente de valde, sino que es su voluntad divina que le compremos cooperando a sus gracias, y obrando lo bueno. La llave del cielo es la punta de la cruz, o sea los sufrimientos por amor de Dios.

Es necesario padecer, porque Cristo nuestro Señor, que es nuestro Capitán, nuestro camino, nuestro modelo, ha abierto el cielo con los dolores de su pasión, con el precio de su sangre y con su muerte ignominiosa.

Es necesario padecer, porque los Santos y la Reina de todos ellos, la siempre inmaculada Virgen María, han elegido el camino del sufrimiento como el único seguro para llegar a la felicidad suprema de los bienaventurados.

Es necesario padecer, porque nuestra alma, como dijo San Agustín, tiene dos verdugos que le atormentan, alternando en

una tarea para que nunca nos falten aflicciones, a saber: el temor y el dolor. Cuando disfrutamos de un bienestar, tememos perderle; cuando experimentamos males, sufrimos por ellos.

Es necesario padecer, porque el dolor nació con la vida y envejeció con ella, y no termina sino con el último suspiro. Todos los niños al nacer, dan un grito de tristeza; sus ojos lloran y con ese llanto anuncian que entran en una tierra de sufrimientos.

Es necesario padecer, porque como dijo Job, la vida del hombre es un servicio de guerra, y sus días se parecen a los del obrero, que trabaja y sufa diariamente para obtener el necesario alimento. ¿Quién no sabe por propia experiencia lo que vamos diciendo? Los ricos sufren, los pobres sufren; los de mediana fortuna sufren, y todos sufrimos sin que haya hijo de Adán que se encuentre exento de amarguras y dolores. Esta es la vida humana.

Et padecer, pues, es necesario. Y como dijo San Agustín, "toda la vida del cristiano, si vive según el Evangelio, es una cruz y un martirio". Las almas buenas sufren, no sólo por sus propias tribulaciones y miserias, sino también por las ajenas y muy principalmente por las maldades de los impíos. Así lo exige la caridad divina: desean vivamente que todos los hombres conozcan, amen y adoren a Jesucristo, y su corazón se apena cuando ven que el divino Salvador es ultrajado y escarnecido por los mismos hombres. "¡Ah, Señor!—decía David.—He visto preparar a los hombres y me muero de dolor. ¡Ah, Señor!—debemos repetir nosotros.—Nuestro corazón se llena de angustiosa pesadumbre al considerar las maldades del mundo en que vivimos. Ansia tenemos de que cesen tantas iniquidades.

OJEA Y MARQUEZ

Ultimas Noticias

Bogotá, Junio 15 de 1918

Lucha sigue formidable.

Franceses anularon avance último alemán.

Bajas alemanas enormes.

Anúnciase inminente batalla naval.

Establéciose servicio aéreo Paris Londres; Lyon París.

Internados Venezolanos intentaron revolucionar Táchira.

Gobierno eclesiástico

Bogotá, 14 de Junio de 1918

Ilmo. Vicario Apostólico

Villaro.

Hónrome comunicar V. S. I. instalóse Concejo Central Directivo iniciar trabajos Congreso Marino gustosos cumpliremos órdenes.

Presidente

Leonidas, Obispo

Imprenta de San José Villaro.